

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

¡UNA NACIÓN DE GRANDEZA!

Introducción

Deuteronomio 4: 7 "Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?"⁸Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

Hoy día la grandeza de una nación es apreciada por otros valores como:

- a) Posesiones materiales
- b) Poder militar
- c) Avances en medicina y cuidado de salud
- d) Educación avanzada en tecnología
- e) Políticas y leyes hechas por hombres
- f) Progreso hacia la modernidad

Casi ninguna nación moderna considera su relación con Dios como un signo de grandeza, por el contrario. Se piensa que depender de Dios es un signo de atraso o de debilidad, por lo cual las leyes que son legisladas son totalmente hechas bajo pensamientos humanistas de hombre y mujeres que desean ciertas libertades para satisfacer sus deseos.

Hace algunas semanas en nuestro país, el candidato ganador a una gubernatura de estado, dio gracias a Dios en un evento público por su favor en haber ganado las elecciones y pedía sabiduría para dirigir adecuadamente a dicho estado. De inmediato fue denunciado ante el Instituto Electoral de su estado, quienes le aplicaron una sanción económica importante además de reprenderle públicamente por su comportamiento, recordándole que estamos en una nación de estado laico por lo que no puede hacer pronunciamiento sobre Dios públicamente. Esta es la nación que muchos piensan estar construyendo en grandeza.

Pero Moisés le recordaba a Israel, aquel pueblo que había salido de la esclavitud de Egipto y que estaba en los umbrales de la tierra de la promesa; que ellos eran una nación grande.

Aún ni siquiera tenían un territorio definido, no contaban con grandes posesiones materiales, no tenían poder militar, ni una educación de vanguardia; pero su primer dirigente, Moisés, ya les hablaba de grandeza como una nación.

¿En qué se fundamentaría su grandeza? En tener un Dios cercano que les escuchaba en sus necesidades y peticiones; y en la ley que habían recibido de Él, no que ellos mismos se habían impuesto.

DESARROLLO:

1. Somos una nación santa.

1 Pedro 2: 9 "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia"

Y bueno el apóstol Pedro, dirigiéndose en su carta a los cristianos no judíos, llamados gentiles; les dice que ellos, debido a haber creído en Jesucristo, ahora son un linaje escogido, un sacerdocio del rey, una nación santa y un pueblo que fue adquirido por Dios.

Les dice que ellos antes no eran pueblo de Dios pero que por la fe ahora lo son, siendo adquiridos por Dios por Su misericordia en el sacrificio de Su Hijo Jesucristo.

1 Corintios 6: 20 "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios"

La vida misma de Su Hijo amado Jesucristo fue el precio pagado por ti y por mí, para que hoy podamos sabernos pertenecientes al pueblo de Dios y esa nación santa que tiene su ciudadanía en los cielos. No se pagó cualquier precio por nosotros, sino el más alto precio posible. Muchos dicen que la salvación es gratuita y entiendo que se refieren a que no debemos pagar nada por conseguirla, pero en realidad de gratuita no tuvo nada, porque para conseguirla se tuvo que pagar un precio altísimo: Todo lo que tenía el Hijo de Dios, quien se despojó a sí mismo de su divinidad, quien además obedeció en su forma de hombre y quien además aceptó el castigo de la muerte; todo ello por obtener nuestra salvación.

La fe en ese precio pagado por nosotros es la base para que una persona pueda ser adquirida por Dios para que forme parte de Su nación, donde no hay un gobierno demócrata, sino un rey: Jesús.

Si, físicamente hemos nacido en México y somos mexicanos, integrantes de esta nación; pero espiritualmente hemos nacido en el cielo y formamos parte del pueblo de Dios, de una nación llena de grandeza. Tú no puedes considerarte un ciudadano inferior y despreciado, eres parte de la nación más grande que exista sobre la tierra.

Los judíos fueron levantados como pueblo de Dios debido al pacto que Dios hizo con Abraham, donde juró que multiplicaría a su descendencia y los bendeciría. Debido a ese formidable pacto los judíos disfrutaron del favor de Dios y lo siguen recibiendo aún en nuestros días. Pero nosotros somos formados como pueblo de Dios, como una nación santa para Él; por el pacto que Dios hizo con la humanidad a través del sacrificio de Su Hijo Jesucristo, para que todo aquel que en Él creyera fuera parte de esta gran nación.

2. Un Dios cercano.

Moisés declaraba que la primera razón de la grandeza de su nación era contar con un Dios cercano y no con dioses como los que tenían las naciones vecinas. Dioses de madera o de piedra, aunque tenían oídos eran incapaces de escuchar sus necesidades porque no tienen vida.

Dios estaba cercano a ellos, un tabernáculo había sido erigido y ellos podían ver la manifestación de Su Presencia entre ellos con una columna de fuego en las noches y una nube durante el día. Habían visto sus milagros una y otra vez, su provisión para con ellos en todo el tiempo en que pasaron por el desierto.

Sin lugar a dudas ellos eran una nación privilegiada y grande tan solo por contar con la Presencia de Dios entre ellos y ver Su favor manifestándose en todo momento. Pero nosotros, siendo pueblo de Dios y una nación santa, no solo contamos con el privilegio de poder estar en Su Presencia y ver sus maravillosas manifestaciones de poder, sino que Él mismo nos hizo a nosotros tabernáculo o templo de Su Espíritu Santo.

No tenemos solamente un Dios cercano, sino un Dios que habita en nosotros. Un Dios no solo que escucha nuestras peticiones, sino que conoce nuestras necesidades en todo momento, y está dispuesto a darnos abundantemente conforme a sus riquezas en gloria, mediante la fe que cada uno tenga.

Dios es un Dios fiel que cumple cada una de sus promesas, que nunca llega tarde y que tiene pleno cuidado de Sus hijos. Esto es grandeza.

Jeremías 33: 3 "Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: ²Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: ³Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces"

Al profeta Jeremías, estando preso en una cárcel, Dios le hablo y le dijo: "Clama a mí y te responderé". Este es nuestro Dios que está siempre atento a nuestro clamor, cuando las cosas no van bien, cuando todo parece negro: Dios dice: Clama a mí y te voy a enseñar cosas que aún no conoces. Esto es grandeza.

Mateo 7: 7 "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ⁸Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? ¹¹Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"

Jesús no dejó estas palabras: Pide y se te dará, busca y hallarás, llama y se te abrirá. Tenemos un Dios cercano que nos escucha y que nunca nos dejará

desamparados. Nuestras necesidades deben ser conocidas por Dios en oración de forma tal que seamos provistos por Su poderosa mano.

El puro conocimiento de esta verdad no hace diferencia, sino que lo creas, y al creerlo lo pongas por obra. Dios no está lejos, está en ti.

3. Una ley divina no humana

Y Moisés les declaraba la segunda razón por la cual debían saberse una nación llena de grandeza: Una ley que no había sido desarrollada por sus mismos ciudadanos, sino que habían recibido de Dios. Sin lugar a dudas era algo superior.

Deuteronomio 4: 5 "Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. ⁶Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta"

Una sabiduría y una inteligencia superior Dios ponía en su pueblo a partir de las leyes que les dio. Si ellos eran capaces de cumplirlas serían reconocidos por una nación verdaderamente superior al resto. La inteligencia humana jamás podrá igualar a la sabiduría divina, y todas esas leyes habían partido no de sabios humanos sino de Dios.

Y nosotros, por el pacto que Dios hizo por medio de Jesús, hemos recibido también una sabiduría superior, pero no por una serie de leyes y reglamentos ya de por sí superiores a todas las leyes humanas; sino porque Dios, en su gracia y misericordia, decidió enviar a Su Espíritu Santo a morar dentro de nosotros, escribiendo así Su ley en nuestras mentes y corazones como lo dice el profeta Jeremías del nuevo pacto que Dios haría con Su pueblo: ***Jeremías 31: 33 "Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo"***

Cuando la sabiduría humana debate si es correcto o no que parejas homosexuales puedan casarse y adoptar hijos, o si sería correcto legalizar el consumo de drogas a fin de evitar la violencia que el narcotráfico presenta; tú y yo hemos recibido la más grande sabiduría morando dentro de nosotros, al Espíritu de Verdad.

Es el Espíritu de Dios el que dirige la vida de los creyentes, quien nos conduce a toda verdad y nos revela las más profundas intenciones de nuestro Dios. También nos da a conocer lo que ojo no ha visto ni oído ha escuchado, cosas nuevas, cosas sobrenaturales. Nos impulsa a vivir en otra dimensión donde todo es posible para el que cree. Es además quien nos habilita de amor y santidad y por quien recibimos poder en contra de todas las obras del diablo. El es espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de temor y conocimiento de Dios.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Tú has sido habilitado con la más grande sabiduría que exista, para que las demás personas digan: Ciertamente es sabio y entendido, tiene un espíritu superior.

Y entonces Moisés hace una recomendación al pueblo de Dios: ***Deuteronomio 4: 9 "Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos"***

Si habían recibido una sabiduría superior que los haría una gran nación, entonces debían guardar su alma con diligencia, a fin de que su corazón jamás se apartara de aquellos buenos preceptos, por el contrario, debían enseñárselos a sus hijos y a sus nietos. La grandeza de la nación estaba en ello.

Y es verdad, la grandeza de nuestra nación hoy día está en el Espíritu de Dios, habitando en nosotros; por lo cual es necesario guardar nuestra alma con diligencia de forma tal que nuestro corazón no se aparte jamás de Su verdad. Es necesario enseñar a nuestros niños, pero no las leyes ni el portarse bien, sino la comunión diaria con el Espíritu de Dios de forma tal que le conozcan desde pequeños.

Por lo tanto nos dicen las escrituras que no resistas a Su Espíritu, que quites de ti toda sabiduría propia y aceptes la divina, que Dios anhela hacer habitar en ti. No le resistas con tu experiencia, ni con tus dudas, no le resistas con tus razonamientos ni con una relación fría y religiosa.